

Imprimir

Versión para imprimir

IDEAS Martes 3 de marzo de 2015 - 03/03/15

Una playa en la pampa alemana

Tropical Islands. Cerca de Berlín, una cápsula gigante recrea temperaturas y paisajes imposibles.

Por Irina Podgorny

Coordenadas: 30 de octubre 2014; 11.30; 52°02' 00" N; 13°45' 00" E.; Krausnick-Groß Wasserburg, distrito de Dahme, bosque del río Spree. Alemania; 35 metros sobre el nivel del mar. Ninguna variación digna de mencionarse en los mapas, lomadas apenas perceptibles, un paisaje modelado por el peso de los glaciares de la última edad del hielo. El ramal Berlín-Görlitz, saliendo de Alexander Platz hacia Königs Wusterhausen, cruza esta región sin imprevistos, atravesando bosques de alisos, humedales, bosques de pino, praderas y campos. Y, de golpe, a la izquierda, una suerte de plato volador, quieto, blanco, enorme.

El tren sigue y se detiene en Brand, lejos de la cápsula: los viajeros, por dos minutos, quedan abandonados en el medio de –literalmente– la nada. “En la pampa”, como se dice en alemán. O, en términos más descriptivos, en una parada que supo disfrutar de cierto esplendor y ahora está en ruinas, vacía. El último vagón se pierde de vista pero, casi sincrónicamente, un colectivo se acerca. El conductor abre la puerta y no reclama boleto, tampoco saluda. Destino: Tropical Islands. Y aunque afuera nieve, granice o esté oscuro, los pasajeros suben cargando esteras, sombreros, anteojos de sol y cierta excitación, de esa que los naturalistas del siglo XIX atribuían al calor y a la luz de los trópicos. Niñas que festejarán su cumpleaños, adolescentes que sueñan con el Pacífico Sur o mieleros, dispuestos a encerrarse en una cabaña en un acantilado al borde de la selva. Todo eso es posible allí donde nos dirigimos.

Tanto entusiasmo de papel impide reparar en que el camino se transforma en una pista de aterrizaje abandonada y el paisaje, en una postal de la posguerra y Guerra Fría. Bunkers, refugios clausurados, largos caminos de cemento tragados por el pasto que, sin curvas, desembocan en una estructura colosal, una cúpula elipsoide autoportante de 360 metros de largo, 210 de ancho y 107 de altura: unos 5 millones y medio de metros cúbicos, una de las construcciones más grandes de todo el planeta, solo sobrepasada en volumen por los almacenes de distribución de Target en Lacey y los hangares de Airbus en Toulouse y de Boeing en Everett. Si a alguien en el futuro se le ocurriera repetir las confiscaciones napoleónicas, esto serviría para alojar la estatua de la Libertad, la torre Eiffel (acostada) y nueve canchas de fútbol, incluyendo el estadio Arena del FC Bayern-Munich.

Esta especie de casco de navío encallado en Brandeburgo por las fuerzas de algún tsunami posglacial es, en realidad, el resultado de la sedimentación de varias catástrofes históricas del siglo XX. La primera capa data de 1938, cuando la Luftwaffe –la fuerza aérea de la época nazi– estableció en Brand-Briesen, una base aérea con una pista de concreto de 1000 metros de longitud. La segunda, corresponde al fin de la guerra, a partir del control del territorio por el

Ejército Rojo que, para 1951 la amplió para albergar un regimiento de cazabombarderos, alargando la pista principal, agregando una base de estacionamiento y otra pista de 2000 metros para emergencias. Más tarde, en la década de 1970, se construyeron 34 refugios reforzados para aviones y una segunda pista auxiliar. En los inicios de 1980, cuando el fin era inminente, se sumó un refugio nuclear (Ver:

<http://www.ronaldv.nl/abandoned/airfields/ge/Brandenburg/Dahmen.html> y

<http://www.panoramio.com/photo/30927088> Esta sucesión de capas y construcciones militares de períodos diferentes se detiene imprevistamente con la caída del muro. Desaparecida la RDA, en 1992 los rusos transfirieron el control de la base a la República Federal Alemana que, en 1996, la vendió a CargoLifter, una compañía de Wiesbaden dedicada a reflotar la tecnología LTA (lighter-than-air, más liviano que el aire) y la construcción de dirigibles y globos para el transporte de larga distancia y cargas muy pesadas. Con esos planes en vista, desarmaron la pista principal e iniciaron la construcción de la cúpula Aerium, una fabulosa obra de ingeniería que, al terminarse en el año 2000 había costado 78 millones de euros. El hangar llegó a proyectar y operar el globo más grande del mundo e inició la construcción del CL-160, el mayor dirigible de todos los tiempos (Ver: http://www.panoramio.com/user/68362?with_photo_id=320859). Sin embargo, no pudo terminarlo: CargoLifter se declaró en quiebra en 2002, luego de la crisis financiera del inicio del milenio (Ver: <http://www.cargolifter.com/pt/companhia/historia>).

La cúpula, lejos de abandonarse, fue vendida al grupo malayo Tanjong, el cual, en junio de 2003, adquirió todo el predio por 17 millones y medio de euros, una compra subsidiada, en gran parte, por el gobierno de Brandeburgo. Ofrecían desarrollar un polo turístico en interiores, una serie de islas tropicales a una latitud equivalente a la de Ushuaia en nuestro hemisferio sur. Camboya, Bali, Cuba y Tahití por un mínimo de 40 euros diarios. Piletas, playas, aldeas, viajes en globo, hoteles y campamentos de lujo, flora y fauna colorida, restaurants, bailarines exóticos, baños de vapor instalados en los templos de Angkor, 26° constantes, día y noche.

Tropical Islands, un crucero varado y reversible. Inaugurado en 2004, es hoy una de las principales fuentes de trabajo de la industria turística de la región: 500 personas se dedican a atender al millón de visitantes que llegan anualmente desde el resto de Alemania, Polonia y República Checa. En un continente donde cada desplazamiento se contabiliza en unidades de emisión de CO₂, las críticas abundan: a la falta de claridad en las cuentas se suma un enorme derroche de energía producto de la cantidad de personas que llegan en ómnibus y vuelos baratos y del mantenimiento de la temperatura de este invernadero para humanos (Ver: www.welt.de/wirtschaft/article126656800/Was-hat-Tropical-Islands-dem-Steuerzahler-gebracht.html). Los usuarios no se dejan disuadir y recuerdan que, llegados a este punto, viajar a Bali puede ser aún más contaminante y los efectos, aún más nocivos.

Dejaremos a los arqueólogos del futuro la difícil tarea de explicar por qué, en las frías pampas de Brandeburgo, los estratos correspondientes a las primeras décadas del siglo XXI revelan una abundante capa con huesos de flamenco, huellas de bronceador, restos de arroz con pollo, plátano frito y polen de plantas tropicales. No faltará quien lo adjudique a los efectos del calentamiento global o a los miasmas tropicales típicos de esas temperaturas. Para otros será un gran enigma, tanto o más grande que la historia del siglo XX que nos deja esta herencia.

Etiquetado como: *Edición Impresa*

http://www.clarin.com/rn/ideas/playa-pampa-alemana_0_1312068794.html

Copyright 1996-2013 Clarín.com - All rights reserved - Directora Ernestina Herrera de Noble